

## Malos perdedores

“Somos malos perdedores”, reza la pinta más llamativa inscrita por el malandrage oficialista en la apenas restaurada fachada del Palacio del Gobierno Metropolitano de Caracas después de su derrota electoral. Igual título merecía la edición del pasado 22 de enero de “Aceras y Brocales”, la página sobre arquitectura y urbanismo que lleva en el diario Últimas Noticias un grupo de reconocidos arquitectos y profesores universitarios afectos al régimen.

Después de diez años de controlar el gobierno nacional, ocho de gestión ininterrumpida de alcaldes municipales progubernamentales sobre los dos municipios más poblados de la ciudad y cuatro del desempeño atorrante del camarada Barreto en la Alcaldía Metropolitana, nuestros distraídos académicos vienen a preguntarse “quién o qué institución estaría encargada de levantar el plan” de la capital, es decir, de cumplir con la obligación que durante tan largo período sus camaradas eludieron. En su fingida ingenuidad asoman que, “en términos estrictamente formales”, ello correspondería justamente a la alcaldía de la cual acaba de ser desalojado Barreto, pero, se lamentan, en ella “las últimas elecciones... le entregaron el poder a una oposición reaccionaria y obsesiva cuyos intereses reales y objetivos no coinciden con una visión progresista de la planificación”.

Aunque escriben en el mismo neolenguaje con que se redactó la pregunta a la que responderemos NO el domingo próximo, la idea central está clara: la democracia vale en tanto y en cuanto ganen los nuestros; en caso contrario hay que arrebatar, como Jalisco. Y para justificarlo se camuflan detrás de una hipocresía de cretinos: quien le entregó el poder a esa “oposición reaccionaria y obsesiva” no fue el pueblo, ni siquiera, más eufemísticamente, el voto popular, sino un algo etéreo y abstracto como “las últimas elecciones”. Con lo que creen evadir el riesgo de ser acusados de violación del derecho ajeno quienes alguna vez repitieron la frase de Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz”.

La conclusión que se desprende de semejante galimatías es lamentable, sobre todo para quienes hemos compartido vida académica y muchas veces ideales con los autores: de nada vale la formación intelectual para quien se suma al coro filotiránico. La sumisión al caudillo y a su proyecto autoritario perpetuo se convierte en un rasero que, en definitiva, pone en el mismo plano a los asaltantes de las sedes de la Alcaldía y a quienes los justifican con la palabra. Afortunadamente, el voto popular ha permitido que hoy Caracas esté gobernada mayoritariamente por autoridades locales conscientes de su responsabilidad con toda la población y que, pese a las agresiones y el sabotaje sistemático, van a rescatar nuestra capital del abandono y convertirla en una ciudad que sea motivo de orgullo para sus habitantes. Y esta sí que es una obsesión.